

CONGRESO DE VIOLENCIA FAMILIAR – SALTA - 2006

“PROMOCION Y AYUDA A PERSONAS EN SITUACION DE CRISIS”.

*“LA REVERENCIA A LA VIDA EXIGE QUE
CADA UNO DE LOS SERES HUMANOS SACRIFIQUE ALGO DE SU PROPIA EXISTENCIA EN
BENEFICIO DEL PROJIMO” A. Schweitzer*

Es tal el vértigo en el que vivimos que todavía no hay acuerdos acerca de qué significa verdaderamente “pos-modernidad” - discusión que lleva cerca de 40 años -_cuando ya el siglo XXI nos amenaza con un futuro incierto, mágico, peligroso y según algunos que terminará con todos nosotros.

Si atendemos a las características que signan este largo momento, venimos de una modernidad como época de secularización. Ahora el orden del mundo ya no es recibido para seguir los lineamientos de cómo colaborar con él, sino producido por el hombre a su antojo y sustentado por la razón. Nos encontramos en un proceso que nos envuelve como un impulso ilimitado hacia adelante que no podemos abarcar ni orientar. Me parece hasta repetitivo ejemplificar con datos que todos conocemos, pero es interesante recordar que las frases: “todo vale”; “las ideologías han muerto”; “reina el escepticismo”; “la solución es la ciencia”; “la espiritualidad dejó paso a lo sensitivo”, etc., etc., etc.; marcan con excesiva claridad este momento. Pero quiero destacar una, cotidiana, repetida: “el mejor negocio es vender servicios” “sobre todo porque hay poca inversión”.

Este no es el final de la historia, hay muchas frases más que subrayan y justifican ésta. Creo que ésta es la conclusión lógica, actualísima de la sociedad que estamos haciendo y padeciendo

Ninguna de las frases que caracteriza esta época se ocupa del hombre como destino de la acción del hombre. Y si lo toma en cuenta, es solo para su utilización en beneficio

propio, por ejemplo del que vende el servicio. No me parece que el negocio sea el error sino la conceptualización de lo que se vende y la desvirtuación de la palabra servicio.

El servicio no se vende, se ofrece; el que ofrece un servicio es un servidor no un comerciante. En todo caso vende otra cosa. Y si me detengo en esto que parece una banalidad como ejemplo, es porque quisiera que revalorizando este concepto nos reunamos hoy alrededor de él. Con el verdadero sentido que tenía, para rescatar al mismo tiempo todo lo que en torno a esto está denigrado, desvalorizado y subvertido.

Servicio , de siervo = “esclavo” , “sometido a” , “ dispuesto”

Pero me parece importante destacar más aún las notas que contextúan el marco en el que nos encontramos y en el que nuestra reunión cobrará o no real sentido y justificación.

Al decir de algunos pensadores nuestra identidad se va desarrollando en una persona que ya es alguien desde el inicio, pero es cierto también que se conforma a partir de la confrontación con los “modelos” que le provee la realidad y que va incorporando según sus propias valoraciones y conductas.

En la actualidad los modelos, mayoritariamente, son aquellos que priorizan la tecnología y las organizaciones racionales. Por otro lado, los rasgos personales se resumen y se limitan a los que se manifiestan exteriormente y podemos captar solamente en las conductas como siendo estas las únicas expresiones posibles de un hombre. La identidad, entonces, sería apenas un funcionamiento que, como si fuera poco, siempre inadaptado o desequilibrado porque la velocidad de los cambios hace imposible esa adaptación.

El mundo y la relación entre las personas han sufrido mutaciones muy profundas en lapsos cada vez más cortos que se expresan peligrosamente en todo tipo de vínculos: familiares, laborales, educativos y sociales en general.

El lenguaje ya no nos acompaña. A menudo no encontramos las palabras justas para designar las nuevas formas que esta realidad nos ofrece. Tenemos varios códigos verbales

para comunicarnos según sea por fax, teléfono, correo electrónico, chateo o videoconferencia, aún cuando lo hagamos con la misma persona.

Como si nuestra relación con las personas cambiara según el medio que utilizamos. Y lo peor es que aun así nunca nos hemos comprendido tan poco como ahora.

La comunicación digital crece cada vez más aceleradamente y en la misma medida la realidad se nos aleja cada vez más. Antes, los instrumentos medían lo que querían medir y lo traducían a números para poder compararlos , como por ejemplo el termómetro, donde el calor actuaba directamente sobre el mercurio. Hoy apretamos “cualquier tecla para que siga el programa “ como dice el cartel indicador y no sabemos qué sucederá adentro de la máquina. No nos interesa, no tenemos tiempo para averiguarlo, por otra parte cualquiera puede usarla y con perfectos resultados.

La realidad cada vez está más mediatizada. La computadora es una caja negra de la que sabemos lo que entra (la programación) y lo que sale (los resultados) pero no lo que pasa en su interior. Lo paradójico es que nos costó demasiado tiempo liberarnos de la idea de que nosotros éramos una caja negra para pasar ahora a depender absolutamente de ella.

Felizmente, todavía no se puede registrar digitalmente ese plus de la realidad humana, que seguramente nunca se logrará por esta vía. Son los sentimientos, la espiritualidad, las intenciones, el sentido. Es decir, nuestra humanidad propiamente dicha.

Otra nota significativa de la actualidad es el hiperindividualismo que inexorablemente nos lleva a un proceso irreversible de aislamiento, autodestrucción y soledad. El hombre se está perdiendo y alejando de sí mismo, está dejando de ser sujeto. Y si ser sujeto es ser capaz de actuar sus propias acciones por una decisión personal, nunca como ahora es tan difícil de sostenerse en esta posición. Es demasiado riesgoso. Todo indica que es casi suicida aventurarse a ser uno mismo, a erigirse en sujeto personal, cuando cada vez más el mundo está siendo habitado por sujetos virtuales. Es virtual el que chatea, el que se

convierte en terminal de computadora y el que integra una larga lista detrás de un cheque que lo representa en un regalo.

A esta altura creo que se hace necesario pegar la vuelta, es demasiado lo que podríamos seguir agregando para denostar nuestra época.

Tal vez debiera hacerlo como expresión de protesta y deseo de justicia de tantas personas que han llamado al CAS en estos largos 25 años que lo integro, pero ellos ya lo han hecho por sí mismos en cada explicación de por qué nos llamó.

Nosotros debemos dar respuestas, porque seguramente las tantas instituciones que existen como la nuestra se han formado para ello y por haber interpretado el mensaje de los que no soportan.

La verdadera fuerza del hombre está en su ser-sujeto, en su individualidad, en su ser diferente, original. Y el sujeto se está perdiendo, debemos rescatarlo. Cada uno de los consultantes es un sujeto que pide a gritos ser rescatado, que no puede hacerlo solo. Que está en peligro de sucumbir en medio de este entorno pálidamente descripto.

Y el rescate para que sea efectivo deberá ser personal, uno a uno, buscando profundamente esa persona ahogada en el anonimato, en la soledad.

Las instituciones que hoy nos reúnen aquí no son las que responden a ese llamado. Somos sus integrantes, cada uno de nosotros los que de un modo único y con el sello de lo que somos, lo podemos hacer.


Las Instituciones son las que proveen los medios y el marco necesario para que las personas que las forman intenten este salvataje en el que cada vez en mayor número, casi alarmante muchos hombres, mujeres, y ahora niños, deciden su muerte.

La vida es imposible de ser vivida sin riesgo. Aunque no riesgosamente, sí jugada cada día en el compromiso de lo que hacemos.

Propongo en este Congreso que todos, cada uno en su lugar, en el lugar de prójimo que somos, es decir todos los lugares, pasemos a ser voluntarios permanentes en la irrenunciable misión del encuentro con el otro.

CENTRO DE ASISTENCIA AL SUICIDA

BUENOS AIRES .- ARGENTINA



Carlos Benjamin Boronet
Coordinador de Psicólogos
Centro de Asistencia al Suicida Bs. As.